

TEATRO ESPAÑOL. — COLISEO DE LA CRUZ.

Las Minas de Polonia. MADRID

Decia Mercier, que llamaremos *Tableau* para distinguirle de otros muchos del mismo nombre, que si le apuraban un poco los que le andaban criticando sus espantosos dramas, pondria en la escena todo un hospital: lo que este buen francés prometió, creo esté cerca de cumplirse, pues ya vemos, y en el mismo país de los Molières y Racines, comedias en alta mar, en el puente de un navío, y en la picota de la torre; y ahora esta en lo profundo de una mina.

Ello es cierto que lo bueno y arreglado es comun y muy antiguo; con que la novedad y la moda deben consistir ahora en lo malo y extravagante. La sencillez causa hastío; pero el grande aparato de máquinas y decoraciones no puede menos de divertir. Habiéndose adelantado mucho las artes mecánicas y químicas, es mas fácil entretener al pueblo con la imitacion de un incendio, de una tempestad, de un naufragio, de un volcan, y con las vistas de una mina, ó con un panorama, ó un quadro movable, que con una escena bien urdida, versificada, y representada. De lo primero todos entienden, y todos gustan; pues qual mas, qual menos, todos somos niños, que nos pagamos de apariencias: pocos entienden de lo segundo, y

aun ménos hay que gusten de ello : en el día es muy fácil hallar un buen maquinista , polvorista , pintor de perspectivas , baylarin , ó saltimbancos , y muy difícil dar con un buen poeta : por lo tanto , aconsejaré al Empresario de un Teatro , y creo me lo agradecerá , nombre por autor de sus comedias al tramoyista ; sean sus actores volatineros , ó saltarines de cuerda para los saltos mortales que hay que dar , cantores , baylarines y espadachines , porque de todo esto tendrá que hacer uso ; y en quanto á los versos , como cosa que nada importa , que los haga á real la vara el primer coplista con quien tropiece.

Parecerá á alguno esto que digo cosa de burlas ; pero no sino muy de veras , y si duda de ello , vaya á ver la comedia de *las Minas de Polonia* , que con sumo aplauso y grande utilidad del Teatro se ha representado por muchos días en el de la Cruz , y es de creer se vuelva á representar.

No parece sino que el Empresario ha seguido el mismo mismísimo consejo que acabo de dar ; por de contado es el autor un verdadero tramoyista , inocente , inocentísimo en esto que llaman arte ; pero hábil en máquinas , tramoyas , golpes de Teatro , quadros , y demas gracias de moda : razon no se necesita ; juicio , Dios lo dé ; verosimilitud , ni pensarlo ; caractéres exagerados ; horror y barbarie para que todos tiemblen y se estremezcan ; mucho incidente y enredo , aunque sea el mas comun y conocido ; bonitas decoraciones ; tramoyas y escotillon ; no mal

imitados trages; mucha comparsa; sus trozos de música; su cachito de bayle; los actores, saltarines de cuerda, que mas lo lucen en subir y baxar aprisa por una maldita escala, que en la representacion, aunque no lo executan mal en lo que les permite el mal zurcido drama; y ya hay que sobra para que la comedia agrade. ¿Y el language? hecho por el primero que se halló á mano: no sé si es prosa rimada ó sin rimar; pero sí que no es castellano, ni cosa que lo valga: frases de relumbron, palabrotas y galicismos.

SÁTIRA. — POESÍA.

*Bueno será que pierda el otro el seso,
y que le dexe dar con todo al traste
por no decirle: mal haceis en eso.*

Gregorio Murillo en la colec. de Poet. ilustr.
de Pedro Espinosa.

En vano, Aristo, me contengo; en vano
soltar intento el látigo, que el vicio
mas y mas alza la ominosa frente.
Léjos de mí la hiel y la amargura
que convierte en ponzoña la triaca;
con todos hablo, sin hablar á nadie:
todos atiendan, y el que quiera aplique;
que no porque de paso se asemeje
al estúpido Dorio mi pintura,
ha de decirse que retrato á Dorio
noble como el que mas, y de ello digno.

El que no obstante que nacer el Betis
dentro en Córdoba vió , tiene lo menos
allá en Asturias su solar y raza.

No lo pregonan indecisas voces
ni verbal tradicion ; entra en su historia,
y allí verás á Laras y Meneses,
Haros , Girones , Ponces y Aguilares
de su tronco salir : sigue , y contento
darate ver á sus abuelos fuertes
de villa en villa , y de batalla en duelo,
segar turbantes , y rendir castillos.

Su nombre suena en los leoneses campos,
como en las Navas , y en la roxa vega
de iliberia galante : mil alhajas
de antigüedad remota , hinchén el hueco
de su viejo palacio : sube y mira
la digna espada que brumó algun hora
del buen Fabila en el potente brazo
de Bristes y de Melias las cervices;
ni falta el peto ni la fina adarga
de mora sangre llenos que en los campos
vertiera valencianos el guerrero
amante de Ximena , ni robustos
y guarnecidos tomos , que escribiera
algun mitrado deudo ; todo Aristo,
todo convence de su ilustre alcurnia.
Tal lo conoce Dorio , y tal se empeña
en sostener de su sin par progenie
el brillo y esplendor , que no Platones
han de ser todos , Melas , ni Pelayos.
No se fatiga en improva tarea
de estudios : mal su grado quando niño

aprendió á decorar en el folleto
de Blanca-flor y Flores, y mal supo
pintar el A, B, C, ve aquí su ciencia.
Mas él dirate del lebel y galgo
qual es la mejor casta, y que señales
ha de tener el quitador: qual temple
abona al guadixefío, y si es debido
tirar al bravo javalí en el punto
que del puesto paso. Ni se descuida
en practicar honrosos exercicios
dignos de la nobleza de su raza;
nadie pujóle, apenas quatro lustros
llegó á tener, á entrarse denodado
sobre bravo alazan en la bacada
á agarrochar al bruto mas bravío.
¡Viérasle, Aristo, de doblado cuero
forrado hasta el chupin de lana, donde
mil alamares cuelgan y madroños!
Cubre su espalda el marsellé bordado
de sobre-puestos mil, de mil colores,
que esmalta la brillante lentejuela
acá y allá esparcida: su garganta
cerca al desgaire colorado vivo
el pañuelo de seda, cuyas puntas
uniendo la tumbaga cordobesa,
el fino cuello y camison de olanda
dexa lucir: en su cabeza posa
el albino y redondo sombreroazo,
terciado un poco con feliz donayre;
y sobre el hombro izquierdo la manchega
manta, el derecho y prevenido brazo
blanca la garrocha, qual un dia

Vivar y Carpio la potente lanza.
¡Cómo se huelga entre la dura hueste
de amartelados *curros* al embate
del marrajo furioso! ¡qual se aqueja,
como pudiera por honroso triunfo
en perseguir la bramadora fiera!
En fin, cansado, y de sudor y polvo
cubierto, torna á su fogar, tan vano,
que si á los pies del español Monarca
cien fuertes con tan grave afan rindiera,
no lo estuviera mas. Pero otro empleo
le llama, apenas del guerrero trage
y las pujantes armas se despoja.
Zalmorejo el gitano, con Juanele
el hijo del albeytar, ya le aguardan
con la bihuela en percha. Vele, Aristo,
vele que zaino con montera y trueno
en xerezano capoton liado
aparece, y qual sale la ancha boca
del campanudo encaro por el ruedo.
Allá va do le espera su señora,
acaso amostazada porque el majó
tardóse un poco, que aunque treinta abriles
pasar vió entre el xabon y los pañales,
es Juliana zelosa sin pareja.
Escucha como al son de mil gorgeos
la *caña* entona y *polo* agitanado
el necio en el umbral de su hermosura,
y qual la retrechera se envanece
sin atender al canto lamentable.
Tal se imagina ser por su cortejo,
que ya desprecia al que piadosamente

la colocó sobre la misma espuma.
Pero al cabo apiadose, y refruncida
llenó al hidalgo de improperios miles,
resistiendo paciente los insultos
de indigna boca, el que prudente aviso
le irritó de su esposa abandonada
que gime acaso en la escasez y duelo,
en tanto que sus rentas se disipan
por complacer á mísera ramera.
Mas luego ufano con las paces, nada
miró de lo pasado, y aun lo tuvo
por singular favor: la zumba y broma
la mañana acercaron, que á importante
negocio al noble llama; retiróse,
y dió lugar á Anton el carnicero,
chulito de Juliana, y su pareja,
á que gozara el fruto de sus dones.
¡Con quanta risa celebraron juntos
lo bueno del señor que se creía
de la vil mugercilla el solo dueño!
Mira qual brindan á salud del oro
que rumboso dexara, y qué de lazos
le tienden al que resta, quando el simple
vuelva de la batida á que marchara.
No así lo entiende Dorio, que no cambia
por la fina Penélope su diosa,
y presto vuela á larga montería.
¡Qué estruendo por do quier la diestra turba
pasa de Dorio precedida! el cuerno,
los relinchos, las voces, los ladridos,
de caballos, de mozos, y lebreles,
que á mil ascienden, en veloz carrera

atropellan y aturden : todo el monte
retumba á la algazara : brama herida
la fiera javalina , y zumba ardiente
el plomo acá y allá ; tal vez alguno
pereció en la refriega , mas no importa
que el señor es piadoso , y con la renta
que á su montero en vida dispensaba
por su útil exercicio , acalla el llanto
de la triste viuda , que por suerte
no perdonara al matador furioso
que en lid honrosa perecerle hiciera
si por la santa patria pelease.

Pero Dorio tranquilo se retira,
y en triunfo vuelve , qual si en pos vendidos
mil bárbaros contrarios conduxera.

El oso , el puerco , el tímido venado
son sus despojos , que á ofrecer camina
á su manceba torpe donde agrava
su pesada embriaguez. ¡ Que allí no aplaude
su gloriara excursion grosera turba
de pillos y truhanes compañeros
del obcecado Dorio ! Ya desata
Perul el chulo su ladina lengua,
y en mil *ceceos* alta retaila
encaja con el vaso al héroe digno,
concluyendo su enfático discurso
con gitanesca frase , que el hidalgo
tuvo por el saludo mas sublime,
y aceta el brindis que repite y carga
como á querer lucir con lo beodo;
y sin duda cayera , si el sonete
de repicadas castañuelas , luego